



REFLEXIONES
SOBRE SANACIÓN
Y DIÁLOGOS FEMINISTAS

A purple speech bubble graphic with a tail pointing downwards and to the right, containing the title text.

**REFLEXIONES
SOBRE SANACIÓN
Y DIÁLOGOS FEMINISTAS**



El primer encuentro de egresadas de la Escuela Político feministas del Centro de Derechos de Mujeres se realizó en agosto 2020, en medio del confinamiento por el COVID-19, con el objetivo de converger en un espacio feminista para la construcción de estrategias que buscan tanto la sanación personal y colectiva en el contexto de crisis pandémica como el diálogo feminista sobre nuestro proyecto político, retomando la memoria histórica de las luchas en nuestro país.

Las siguientes reflexiones se dan a partir Primer encuentro de egresadas de la Escuela Político Feminista del Centro de Derechos de Mujeres, generaciones 2017, 2018 y 2019.

Gracias a las 45 compañeras egresadas que aportaron su tiempo, energía, reflexiones, saberes, experiencias de vida y ternura durante las 7 sesiones virtuales de este encuentro. Y gracias a Neesa Medina y Mirtha Kenedy por todos su aportes en la sesión “hacia un feminismo intergeneracional”.

¿POR QUÉ CREAR UN ESPACIO DE SANACIÓN PARA EL REENCUENTRO?

En el contexto crudo que se profundizó con la pandemia del covid-19, muestra que el ser mujer es una carga en la sociedad, más para algunas que para otras, esto por la diferencia de las condiciones de vida en las cuales cada una está inserta. Al ser mujeres feministas, nos vemos en el deber ético y político de buscar medios de sanación en colectividad, porque entendemos que mientras explotan nuestra fuerza de trabajo, el aspecto vital es olvidado: emociones, sensaciones, sentimientos, pensares, etc; un olvido impuesto por el sistema patriarcal, capitalista, colonialista. Para nosotras es importante visibilizar que debido al trabajo doméstico, teletrabajo e incluso clases en línea, las mujeres jóvenes estamos agotadas, y que usualmente dejamos de lado el autocuidado y el cuidado colectivo, siendo estas las llaves que drenan nuestra energía como mujeres.

Nos motivó entender que estamos en un tiempo de “pausa” obligatoria que desestabilizó emocionalmente a muchas, incluidas nosotras, por lo que entendemos la urgencia de pasar del discurso a la práctica sobre la necesidad de priorizar el autocuidado y la confianza en los procesos colectivos.

“Este encuentro me pareció una iniciativa bonita en estos tiempos de pandemia y crisis, pues es difícil llevar diferentes situaciones de nuestra vida cotidiana y más la impotencia de no saber cómo reaccionar ante los abusos que generó los desfalcos de dinero y abuso de autoridad”.

– Lara Bohórquez.

Las sesiones de sanación fueron divididas en tres, viendo la necesidad de seguir reconociendo el cuerpo como territorio; de abordar la sanación de nuestra propia historia; y de comunicar los sentidos con las emociones. En ellas se abordaron emociones y situaciones que generalmente pasan desapercibidas, no porque no sean importantes, sino por el tedio de la vida apresurada que llevamos. Estos momentos fueron catalizadores para asumir estas dimensiones de nosotras, especialmente porque estábamos juntas.

El proceso de sanar nuestras heridas, es amplio y no lineal, por lo que al menos enunciar las heridas, darnos cuenta de cómo estamos, nos da la oportunidad de comenzar sanar de a poco, siendo necesaria una autoexploración y un caminar que cada una hará a su ritmo.

¿Cómo aporta la sanación en su crecimiento feminista?

“Aporta a crecer más, a saber, que hay heridas que no sabía cómo nombrarlas y en estos módulos las pude conocer, a darme cuenta que seguimos adelante en colectividad desde las diferentes singularidades de cada una”.

– Lara Bohórquez.

En cada sesión nos dimos cuenta de la enorme necesidad de hablar, de expresarse, de contar sus historias y sacar angustias de todo éste momento de encierro que descompensa la cotidianidad y que mueve las inconformidades más profundas.

LOS RETOS A LOS CUALES NOS ENFRENTAMOS COMO MUJERES EN LOS PROCESOS DE SANACIÓN.

Uno de los retos más grandes es prestarle atención a nuestro cuerpo y nuestras emociones, además de hacerlo colectivamente, pues nos han enseñado a vivir en el mal-estar y en la individualidad, nos han enseñado que nuestro cuerpo no es capaz de hablarnos.

Comenzar con el proceso de sanación tiene una lógica intuitiva, el cuerpo nos habla cuando hay dolores o malestares que son provocados por factores externos que nosotras interiorizamos, por lo que para sanar hay que traer al plano de la consciencia nuestro estado. Por eso el reto es recuperar nuestro cuerpo y su sabiduría.

“Me gusto todo el proceso, fue muy regenerador y me encendió esa chispa que se estaba casi extinguiendo, me ayudó a darme cuenta que no todas tenemos las mismas dificultades y que somos valientes, sea cual sea nuestra forma de sobrellevar nuestra vida en tiempos de pandemia. Fue muy bonito el hecho de cuidarnos con las meditaciones y compartir nuestras experiencias”.

– Estephany Murillo

Sanar es un proceso continuo, nunca se detiene, porque afrontamos etapas en nuestras vidas que van más allá de una o varias sesiones de sanación; cada una tiene una historia de vida que afrontar y condiciones que podrán limitar o ayudar a develar las contradicciones en las cuales nos veremos envueltas, sin embargo, nunca nos detenemos, nos acompaña la fuerza transformadora que tenemos en nuestro interior.

¿DÓNDE ESTAMOS LAS FEMINISTAS? COVID-19, DESIGUALDADES Y OPRESIONES?

La construcción de una agenda feminista se dio a través de debates políticos con una mirada interseccional. Se inició el primer conversatorio con la pregunta ¿Dónde estamos las feministas? Partiendo de esta forma con una panorámica de cómo las mujeres se han visto invisibilizadas históricamente, pero que con el contexto de una crisis sanitaria, la realidad no es diferente para muchas.

La violencia ni los estereotipos de género se detienen y como nos dice Federici (Federici, 2020) es preciso reconocer que *“Hoy podemos ver que (Las mujeres) son la primera línea como trabajadoras de cuidado (enfermeras, cajeras en las tiendas). Y también el incremento de trabajo en la casa, tener a los hijos, no transmitirles miedo, protegerlos de esta amenaza.”* (2020)¹. Pero entonces ¿Cómo respondemos las mujeres ante la constante sobrecarga tanto emocional como laboral?

¹ Bibliografía: Federici, Silvia. (22 de Abril de 2020). Silvia Federici. Capitalismo, reproducción y cuarentena.

La respuesta de las mujeres a las grandes desigualdades y sobrecargas impuestas sistemáticamente, se hace visible con acciones organizadas colectivamente en diferentes espacios, en los barrios y colonias, en lo urbano y en lo rural. Podríamos decir entonces que la organización comunitaria es la vía que muchas mujeres han optado al encontrarse con un estado que les niega los derechos, la seguridad en su sentido más amplio.

“Esperamos en la “nueva normalidad” continuar con la Red barrial para entrega de información sobre Salud sexual y reproductiva y abastecimiento de anticonceptivos. Le hemos puesto empeño, y estamos bien preparadas y organizadas”

– Paola Ramírez

Solo por enumerar algunas de estas actividades comunales, hemos visto en esta pandemia: ollas comunitarias, donde mujeres cocinaban y repartían comida a toda persona que necesitara; acompañamiento emocional y psicológico gratuito para mujeres que estuviesen viviendo violencia en sus hogares, foros y debates respecto al quehacer feminista entre otros temas.

Las feministas no nos hemos detenido, solo hemos cambiado de trinchera, de las calles a nuestros escritorios, con nuestras herramientas tecnológicas pero también con la comunidad.

HACIA UN FEMINISMO INTERGENERACIONAL

La construcción del movimiento feminista y su agenda política, parte del (re) conocimiento del trabajo de nuestras antecesoras, de aquellas que han hecho surgir al movimiento y quienes nos han abierto el camino a las más jóvenes. Por eso, en la segunda jornada del eje de diálogos feministas, conocimos la genealogía del movimiento feminista hondureño, platicamos entre generaciones distintas, y sanamos desde esta plática.

“A esta generación nos toca agradecer a las compañeras que iniciaron el movimiento feminista en Honduras. Todo lo que el movimiento ha hecho se ha ido construyendo en el camino”.

– Julissa Rivas

Enero de 1992, en Tegucigalpa tuvo lugar el Primer Encuentro Feminista “Clementina Suárez” en el que confluyeron mujeres de distintos sectores y distintas zonas del país, todas con una cosa en común: su posición antipatriarcal; y deciden continuar la lucha que sus antecesoras habían emprendido, con esto, se funda el Movimiento Feminista Hondureño. Desde entonces, hasta la fecha, el movimiento feminista ha tenido diferentes momentos, en 1992 y 1993 hubo una pretensión de unitarismo, sin embargo éstas se dispersaron, atendiendo a sus necesidades siempre teniendo presente la Agenda Básica Antipatriarcal, que dicho sea de paso, hoy al igual que ayer, sigue vigente.

Desde la segunda década del Siglo XXI, ha habido un refuerzo de los fundamentalismos religiosos y las acción coercitiva del Estado, como respuesta el movimiento feminista se posicionó en defensiva, en el cuidado a las mujeres y a los territorios que en ese momento se vieron (y se

siguen viendo) vulnerados. En esto hay una constante en las mujeres: asumir los cuidados en las crisis, en la cotidianidad, en lo privado, y en lo público. Las mujeres dentro de los hogares y/u organizaciones sumamos la tarea de los cuidados de los otros, sin embargo, también hace falta espacios de autocuidado para las que cuidan, y es en este punto que se le apuesta a la militancia desde la ternura, la politización e intercambio de los sentimientos. Esta es una apuesta política que por un lado, fortalece los vínculos afectivos entre compañeras y por el otro fortalece el movimiento feminista, a esto hay que sumarle la revisión y cuestionamiento constantes en las prácticas, las rupturas presentes y pasadas pues cuando se analizan sanan y fortalecen.

La construcción del movimiento feminista pasa por el reconocimiento de nuestras antecesoras, la construcción desde las rupturas, la creación desde el reconocimiento de las disidencias, del acuerpamiento de otras militancias; tenemos claro que hay mucho por lo que luchar pero la semilla está germinada.

CONSTRUYENDO UN MOVIMIENTO FEMINISTA Y POPULAR

En este tercer encuentro del eje diálogos feministas, comenzamos discutiendo la necesidad de dar nuevas miradas a los feminismos de este lado de las periferias del mundo. Nos acercamos a las apuestas de las feministas del 99% en Norteamérica, pero también nos acercamos al Sur, escuchando las voces de las feministas comunitarias antipatriarcales de Bolivia. Aunque con genealogías distintas, estas apuestas -disidentes del feminismo hegemónico, blanco y corporativo- coinciden en la necesidad de construir un movimiento que venga desde abajo, que articule a las invisibilizadas desde siempre: a las maquileras, a las trabajadoras domésticas, a las mujeres de los barrios, a las vendedoras en los mercados, las campesinas, las racializadas, las enfermeras, profesoras, estudiantes; y a muchas otras que a lo largo de la historia han inventado nuevas formas de vivir. Al margen de aquella historia oficial que solo enaltece a los hombres blancos heterosexuales, como la máxima aspiración para “civilizarnos”.

“A mí me costaba verme, desde mi privilegio, acompañando a otras compañeras de diversas luchas. Pero ahora creo que nos une nuestra apuesta por un proyecto político feminista anticapitalista”.

– Suli Rodríguez

Esta apuesta nos hizo un llamado importante a interpelarnos, a reconocer que a todas nos quiebra a diario la violencia patriarcal, pero que la forma en que nos quiebra están necesariamente cruzadas por nuestra condición de género, racial y fundamentalmente de clase, en otras palabras: asumir nuestros privilegios como un punto de partida para nombrar un problema mayor que perjudica, directamente, a las mujeres más empobrecidas por este modelo económico neoliberal, patriarcal, y profundamente misógino.

Pero después, ¿qué? ¿nos quedamos solo con los señalamientos, a ver cuál de todas tiene más privilegios? No, tampoco. El situarnos y la (auto)crítica amorosa deben ser dos elementos que nos movilicen, y que nos encaminen a construir un movimiento feminista popular. Urge hacer

alianzas con las compañeras de todas las expresiones organizadas posibles, construir/fortalecer feminismos en los mercados y en los barrios y en los territorios. Y sobre todo, construir/fortalecer comunidades políticas entre compañeras, en cualquier parte de este pedacito de país, para cuidarnos de la barbarie económica, sanitaria y política a la que el régimen nos ha llevado y a la que nos seguirá arrastrando cuando la pandemia del COVID-19 deje de ser un problema para los países grandes, pero siga arrebatando vidas en estos países borrados del mapa del mundo que importa, pero de gentes que a diario dignificamos la vida.

Reflexiones a partir del primer Encuentro de egresadas de la Escuela Político Feminista del Centro de Derechos de Mujeres, generaciones 2017, 2018 y 2019.

Elaboración del artículo y facilitación del encuentro:

Elaboración del artículo y facilitación del encuentro: Raquel Rodas, Lauren Martínez, Sandy Arteaga, Ninoska Alonso, Andrea Joselina López, María José Mineros.

Toma de memorias:

Simey Zerón

Edición:

Erika García y Vii Viera

Diseño y diagramación:

Lisa Marie Sheran

